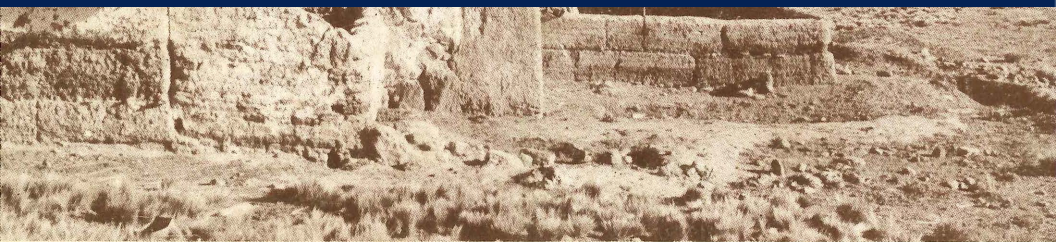


La región: conceptos y realidades

Capítulo 4



Adriana Flores de Saco Nicole Bernex de Falen
Hildegardo Córdova Aguilar



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

- FONDO EDITORIAL 1981

Pontificia Universidad Católica del Perú
DERECHOS RESERVADOS
Fondo Editorial 1981

EL ESPACIO NACIONAL ECUATORIANO UN MODELO DE ESTRUCTURA GEOGRAFICA

Jean-Paul Deler

Al presentar, en el artículo siguiente, la organización actual del espacio ecuatoriano, deseamos mostrar el estado de equilibrio momentáneo de un sistema espacial nacional del que hemos analizado los distintos elementos, clasificados según sus funciones específicas y sus interrelaciones. También hemos tratado de dar a esta estructura espacial una representación simplificada bajo la forma de un esquema espacial (Fig. 1) en el que aparecerían a la vez los elementos constitutivos, en su localización relativa (Fig. 2) así como lo esencial de sus relaciones. La experiencia de varios países andinos nos incitaba a intentar una tal modelización del sistema espacial ecuatoriano con el fin de proceder a comparaciones con los otros países andinos tropicales. Por definición un modelo así, estructuración de una realidad analizada en sus distintas facetas y sus relaciones significativas, debía estar suficientemente cercana de la organización real del espacio ecuatoriano del que da cuenta, sin dejar de ser bastante general para permitir la comparación con los espacios nacionales de los Andes tropicales. Presentaremos sucesivamente:

- I. Discontinuidades mayores, de contenido y de significación diferentes, pero que afectan al espacio ecuatoriano globalmente;
- II. Sub-espacio específicos caracterizados por su función en el seno del espacio nacional y que son a su vez otras tantas estructuras regidas por sistemas.

Jean Paul Deler, actual Director del Instituto Francés de Estudios Andinos de Lima, docente e investigador de la Universidad de Burdeos. Estudia la evolución de las estructuras del espacio en relación con la formación de los Estados Nacionales. A comienzo de los 70 se desempeñó como profesor de Geografía Urbana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y como miembro del I. F. E. A. cumplió una misión de investigación en la vecina República del Ecuador. Como resultado de este trabajo publicará, con apoyo del Banco Central del Ecuador, la obra "Génesis del espacio ecuatoriano: Ensayo sobre el Territorio y la formación del Estado Nacional" (Colección Isidro Ayora).

Fig. 1: *Esquema espacial del Ecuador*

A la izquierda, árbol de partición de sub-espacios permitiendo una clasificación en función del grado de abertura de la economía (los números corresponden a la fig. de derecha; los que están entre paréntesis señalan una pertenencia secundaria).

A la derecha, diagrama de Venn representando la posición relativa de los sub-espacios y las principales relaciones de dominación.

I. Las discontinuidades mayores

1. Fronteras internacionales; y límites territoriales que pertenecen jurídicamente al espacio nacional sin estar realmente incorporados a la organización del sistema espacial. 2. Discontinuidad entre zonas de economía de mercado dominante (M) y zonas de economía de auto-subsistencia dominante (S). 3. Discontinuidad entre las altas tierras andinas (H) y las tierras bajas litorales o amazónicas (B). 4. Discontinuidad entre las zonas rurales de latifundio (G) y de minifundio (P).

II. Los Subespacios funcionales

A. *Periferia pasiva*: 5. espacio de grupos selváticos; 6. espacio de comunidades indígenas; 7. espacio latifundista tradicional.— B. *Periferia activa*: 8. espacio que produce para el mercado interior; 9. espacio agro-exportador.— C. *El sub-espacio urbano central*: 11. metrópoli(s); 12. puertos exportadores de materias primas; 13. ciudades administrativas y comerciales dinámicas; 14. ciudades coloniales tradicionales; 15. ciudades locales; 16. pseudociudades (campamentos mineros o aglomeraciones agro-industriales).

III. Los "haces" de relaciones entre los espacios

17. salidas del sistema espacial nacional.— 18. Entradas.— 19. Uniones de dependencia económicas y egresos que afectan la periferia pasiva: desequilibrios internos en el seno del espacio nacional (transferencia de bienes en el caso de 5-10).

Notas: (7) espacio latifundista, engloba las haciendas y su periferia de micro-explotaciones; (5) es pequeño por la dimensión económica pero puede utilizar superficies muy grandes de selva densa. La oposición G/P engloba las empresas no agrícolas, aún que el esquema ha sido concebido sobre todo para los espacios agrícolas (Esquemas establecidos con la colaboración de R. Brunet).

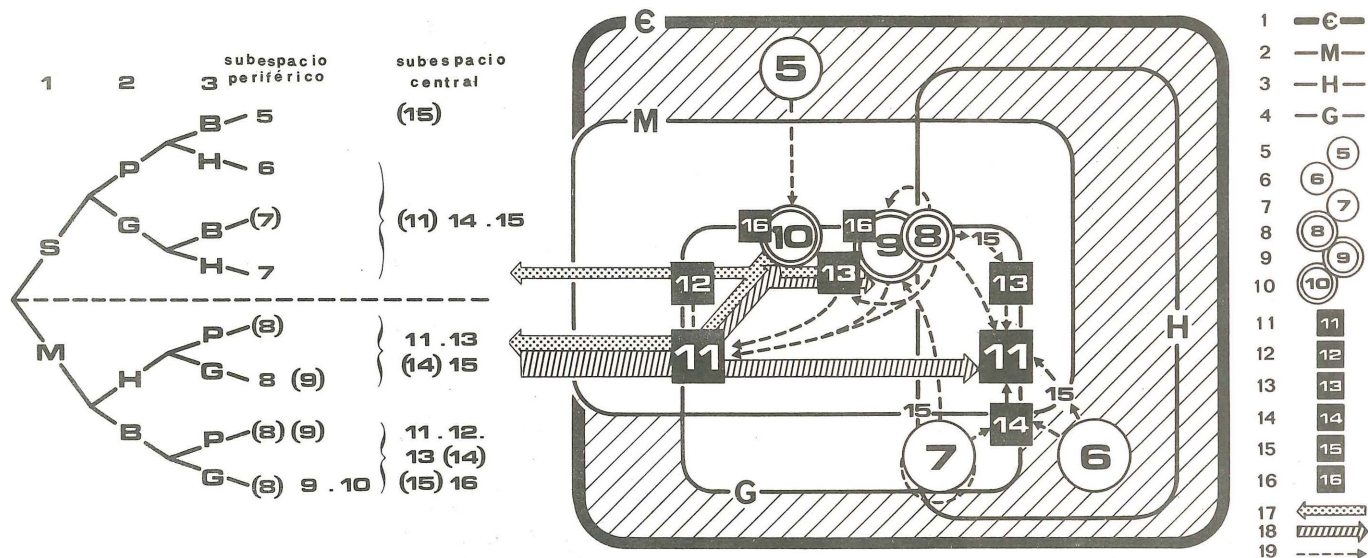
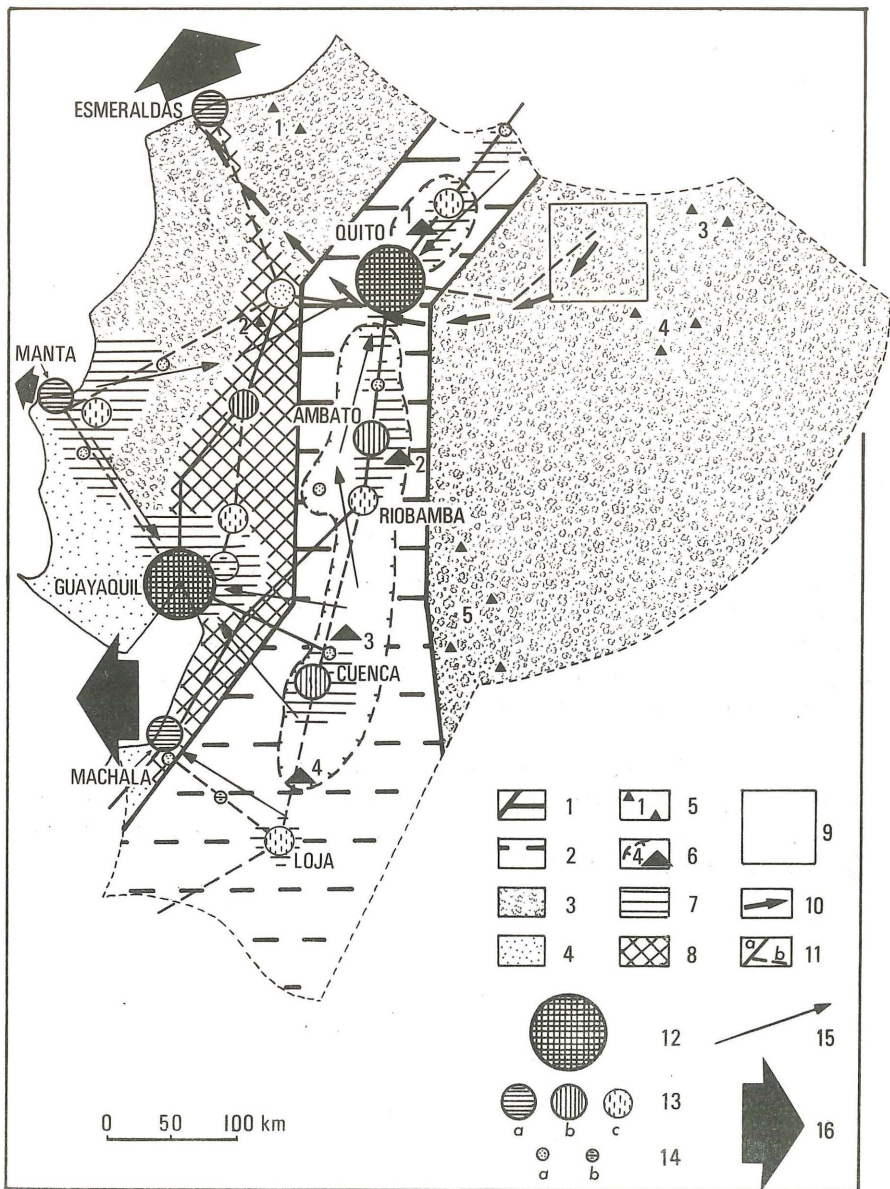


Fig. 2. *Los grandes rasgos del espacio ecuatoriano.*

- 1: vertiente forestal externa de las Cordilleras y altas superficie (páramo)
- 2: relieve muy compartimentado de los Andes meridionales
- 3: selvas densas
- 4: fuerte limitación de la sequía
- 5: grupos selváticos: 1 Cayapas, 2 Colorados, 3 Cofanes, 4 Aucas, 5 Jíbaros (A1)
- 6: límite de las zonas de densa población india y conjuntos de comunidades citadas: 1 Otavalos, 2 Salasacas, 3 Cañarís, 4 Saraguros (A2 y A3)
- 7: zonas de producción dominante para el mercado interno (B1)
- 8: zonas de producción dominante para la exportación (B2)
- 9: yacimientos petroleros (B3)
- 10: oleoducto trasandino
- 11: red de carreteras:
 - a) ejes mayores
 - b) conexiones regionales
- 12: metrópolis
- 13: ciudades intermediarias:
 - a) puertos
 - b) mercados — encrucijada
 - c) centros regionales administrativos
- 14: otros centros urbanos:
 - a) “ciudades” rurales
 - b) campamentos mineros o aglomeraciones agro-industriales
- 15: principales flujos migratorios
- 16: Flujos de exportaciones.
 - 3) los haces de relaciones determinantes, solidarizando los elementos precedentes para constituir un sistema nacional dependiente.



A escala del espacio nacional, objeto de nuestro estudio, estas discontinuidades aparecen como rupturas globales y constringentes, afectando a la vez el territorio ecuatoriano en su conjunto y las sociedades que lo organizan; estos cortes mayores introducen por consiguiente disparidades también en el seno de los sub-espacios que analizaremos después. No se trata de límites lineales sino más bien de franjas disponiendo formas de transición entre las porciones del espacio que permiten distinguir. La mayor parte de estas discontinuidades son dinámicas, por lo tanto eminentemente móviles. Si no todas se prestan a su representación en un mapa (salvo a escala muy grande), su materialización sobre un esquema espacial es relativamente menos penosa (Fig. 3).

Hemos retenido cuatro discontinuidades de naturaleza muy distinta:

- Las fronteras del espacio nacional.
- La discontinuidad entre periferia "activa" y "pasiva" (*).
- La discontinuidad entre las altas y bajas tierras.
- La discontinuidad entre pequeña y gran explotación rural.

Fig. 3. Discontinuidades y sub-espacios

I. Espacio nacional jurídico (soberanía territorial).— II. Fracción que funciona como sistema espacial nacional: 1. sub-espacio central (urbano); 2. periferia activa; 3. periferia pasiva.— M/S. Discontinuidad entre zonas de economía de mercado dominante y zonas de autosubsistencia.— H/B. Discontinuidad entre tierras altas y bajas.— G/P. Discontinuidad entre grandes (en blanco) y pequeñas (gris) explotaciones rurales.

Algunas de estas discontinuidades no siempre han existido o han visto cambiar su significado con el tiempo e incluso a veces de un sub-espacio a otro. Por otra parte, estas discontinuidades se entrecruzan y no impiden la simbiosis de espacios situados aquí y allí.

* Periferia activa o zona de economía de mercado generalizada
Periferia pasiva o zona de subsistencia preponderante.

nacional jurídico, reconocido por los tratados, y donde se ejerce una soberanía espacial teórica, y la parte de este espacio que es efectivamente la base del sistema territorial nacional, es decir la parte efectivamente organizada y dominada del espacio. En el Ecuador, una parte de las provincias orientales no soporta prácticamente organización efectiva.

B.— *La discontinuidad entre periferia "activa" y "pasiva"*

No se trata de rehabilitar una manifestación cualquiera de un dualismo que no existe en las economías de los países dominados como el Ecuador, pero deseamos subrayar que un análisis de la organización de este espacio nacional puede difícilmente economizar, en nuestra perspectiva, una clasificación de los sub-espacios del país en dos grandes familias cuyos caracteres dominantes son distintos. Por otra parte, nos parece que lo característico del análisis de estructura espacial es su descomposición en elementos tomados a la vez en su singularidad y en las relaciones múltiples y complejas que mantienen entre ellos y con el todo. Se trata menos de oponer dos dominios espaciales, ligados y dependientes, que de distinguir el desigual impacto de la economía de mercado, de la urbanización, de la penetración de las redes, provocando una mayor o menor gran integración en el espacio nacional.

Muchos autores han llamado la atención sobre esta yuxtaposición en el seno de los espacios y cualquiera que sea la escala de análisis, de sectores donde domina la economía de mercado y otros donde domina la práctica de la autosubsistencia, de zonas de actividades "modernas" y otras de actividades "tradicionales", de regiones "desarrolladas" y regiones "retrasadas", entre esas familias de espacios, la discontinuidad global no es otra cosa que el haz complejo de varias discontinuidades, ellas mismas fruto de la evolución de numerosos factores, entre los cuales las condiciones técnicas de la producción y del intercambio, las relaciones sociales de producción y de intercambio, la naturaleza y el destino del subproducto, el impacto de los distintos poderes y la aculturación son determinantes.

Entre los dos dominios así analizados, e imbricados dentro de la realidad, existen transiciones, variables según los factores, pero la discontinuidad global aparece sobre todo como un frente y muy móvil progresando a merced de las redes y ligado a la difusión del modo de producción capitalista dominante. Esta difusión se hace principalmente a partir de un sub-espacio urbano central, recibiendo del exterior innovaciones y modernizaciones, y de los sectores de la periferia activa bien integrados al espacio nacional, hacia los espacios de la periferia pasiva, poco o mal integrados al espacio nacional.

Es un índice fundamental del medio natural, en lo que tiene de más limitante, común a los países tropicales del oeste americano, y particularmente a los países andinos donde los espinazos montañosos recortan vigorosamente los espacios nacionales, sin haber servido jamás de soporte a fronteras de tipo internacional. A este recorte en vastos conjuntos, dispuestos paralelamente, se agregan los contrastes ecológicos entre los dominios de altura y los piedemontes, aunque éstos estén o no diferenciados. Se notará por otra parte que en el caso ecuatoriano donde las diferencias ecológicas entre los piedemontes son mínimas, puesto que puede hablarse de casi simetría entre los llanos y colina forestales del Alto Napo, al Este, y las de la provincia de Esmeraldas y de sus márgenes al Oeste y aunque esta simetría se acentúe hacia el Sur, preludiando el gran contraste entre los piedemontes peruanos de los Andes, existe sin embargo una oposición capital entre el espacio costeño, por lo tanto “abierto”, del Oeste, y el espacio continental del Este, “cerrado” sobre la selva más extendida del planeta (las fronteras internacionales son sobre todo visibles en los mapas). Es en esta parte oriental del espacio nacional ecuatoriano donde la inadecuación es más neta entre espacio nacional de derecho y espacio nacional efectivamente organizado y dominado.

En el Ecuador, esta separación entre altas tierras andinas y tierras bajas está constituida por las grandes vertientes externas de las Cordilleras (a menudo menos de 20 kilómetros a vuelo de pájaro entre las curvas de nivel de los 400 y de los 500 m.) cubiertas de selvas copiosamente regadas. La selva que acentúa el fenómeno de separación está protegida para minimizar los fenómenos de erosión. El corte natural, sin ser nunca un obstáculo insuperable, ha materializado, al menos, a todo lo largo de la época colonial, la separación entre tierras altas muy pobladas, principal centro de actividades y tierras bajas, casi vacías de hombres. Después, a partir de fines del siglo XVIII, se cristalizaron oposiciones etno-culturales entre la “Sierra” india de sociedades “fijadas” y la “Costa”, mucho más mestiza donde se multiplicaban las iniciativas capitalistas: estos contrastes, a despecho de las solidaridades, agravaron las tensiones regionalistas entre la Independencia y la Segunda Guerra Mundial.

El significado de esta discontinuidad estática se ha modificado en el tiempo y en el espacio: en el tiempo, en función de la evolución de las técnicas, de las densidades y de los grados de organización del espacio de una y otra parte; en el espacio, y localmente, en función de las necesidades de enlace de las regiones circundantes. Así, la cordillera occidental está mejor vencida que la cordillera oriental, mientras que la primera tiene la mayor densidad de carreteras

en el triángulo Quito, Guayaquil, Cuenca. Hoy el corte físico permanece real: la vertiente forestal sigue siendo un obstáculo gravando los costos de creación y de mantenimiento de las vías de comunicación terrestre interregionales, alargando los tiempos de transporte y su costo. El acondicionamiento del espacio no puede hacer abstracción de una imposición física de esta amplitud. En definitiva, el mundo de las tierras altas se comporta aún como una reserva demográfica para las tierras cálidas.

D.— La discontinuidad entre pequeña y gran explotación rural

Si hemos retenido esta discontinuidad, de naturaleza bien distinta de las precedentes, es porque aparece en todas partes, en los paisajes, en la organización de los espacios rurales, en las estadísticas, en el debate político, en la cuestión candente de la reforma agraria. Uno puede preguntarse si el corte no subsiste ya, incluso después de una reforma agraria relativamente radical como la del Perú, donde los grandes dominios agroindustriales cooperativizados coexisten siempre con una masa de micro explotación. Esta discontinuidad existe tanto en las tierras altas como en las tierras bajas, incluso si el umbral entre las pequeñas y las grandes explotaciones no es el mismo (50 hectáreas en la Sierra constituyen una gran explotación frente a la pulverización de la propiedad campesina india, en cambio 50 hectáreas en una zona de frente pionero, donde las tres cuartas partes siguen siendo forestales, constituyen una explotación media).

Este corte económico, cargado de significaciones sociales, es el resultado de un doble proceso histórico: el primero es el movimiento, continuo desde comienzos del período colonial e incluso actual, de expansión de la gran explotación; el segundo es el movimiento de parcelación creciente de explotaciones ya muy pequeñas, sobre todo en los Andes, del hecho de uno de los más altos índices de crecimiento demográfico de América Latina. Una tal discontinuidad que puede analizarse de manera precisa a distintas escalas y desde distintos puntos de vista, juega un papel importante en la subdivisión de los espacios rurales donde, de una manera general, se establecen lazos de dependencia entre las grandes explotaciones en posición central y las pequeñas explotaciones en situación periférica. Esta oposición del orden de la localización en el espacio se duplica con otras oposiciones de naturaleza ecológica y económica, acentuando el foso social entre dos medios campesinos.

II.— LOS SUB-ESPACIOS FUNCIONALES

Hemos tratado de definir un cierto número de estructuras espaciales

—isosquemias— cuya extensión no es necesariamente continua; en efecto, es el sistema que rige cada estructura espacial el que es usado como criterio de clasificación; el espacio nacional aparece pues como un mosaico de células de talla variable. Todas las células regidas por el mismo sistema constituyen una estructura espacial, especie de región funcional homogénea pero “reventada” en el espacio. Analizaremos esas estructuras espaciales en tres sub grupos fundados sobre una eficacia creciente de los sistemas para organizar el espacio y una participación cada vez mayor en el funcionamiento del espacio nacional: así serán abordados sucesivamente los subespacios de la periferia pasiva, espacios no integrados, o cuya integración se traduce en aumento de las formas de dependencia; el conjunto de los sub-espacios de la periferia activa, de importancia mayor por la densidad económica que la caracteriza; el sub-espacio urbano, a la vez armadura y espacio-centro de todo el sistema espacial del Ecuador.

A. — Los sub-espacios de la periferia “pasiva”

Ya se les califique de regiones “tradicionales”, “retrasadas” o “marginales”, estos sub-espacios no dejan de ocupar vastas extensiones del territorio ecuatoriano donde vive un buen tercio de la población rural, población preponderante india. Una buena parte de las tierras andinas y varias zonas de la selva densa, constituyen estos sub-espacios que son, los más antiguamente ocupados del territorio. La autosubsistencia sigue siendo ampliamente preponderante; las técnicas de producción primitivas o arcaicas, las relaciones de producción de tipo tribal o semi feudal, la extrema escasez de los intercambios, efectuados sobre un pequeño número de productos en cantidades mínimas, la débil penetración de la práctica de la lengua dominante, el español, son otros tantos rasgos característicos de estos espacios donde coexisten numerosas supervivencias de modos de producción a la vez precapitalistas, por la antigüedad de ciertas prácticas heredadas, y pericapitalistas por el hecho de las relaciones, aunque ténues, existentes en ciertos casos, con el resto del espacio nacional. Esta parte, la más pobre del país, aparece como la periferia de la nación; el único dinamismo, el del crecimiento demográfico, crea una reserva de mano de obra, el foco de emigración de una población donde las innovaciones de la sociedad moderna (radio, hispanización, escolarización, transportes de masas) aceleran el éxodo.

1) El sub-espacio de los grupos selváticos

Es el de los pequeños grupos humanos muy aislados geográficamente en medios difíciles, por otra parte no dominados —o muy mal— por las colonizaciones incaica y después española y amenazados hoy por la brutalidad

del contacto con la sociedad técnica. Las comunidades tribales viven esencialmente en economía de recolección: Cayapas y Colorados, en el macizo forestal de la provincia de Esmeraldas y de sus márgenes; las otras tribus, de importancia demográfica desigual, Aucas, Cofanes, Jíbaros, dispersas en la selva densa del piedemonte amazónico. Un tal sistema económico implica débiles densidades sobre un espacio utilizado sin modificación duradera; concesiones forestales o petroleras, perímetros de colonización rural o "explotación turística" son las amenazas que pesan sobre esas sociedades fuera del tiempo, y por consiguiente extrañas a la forma histórica del espacio nacional. ¿Hay otra alternativa posible que la integración de esos espacios a la nación? Aunque esta alternativa implique la desintegración de tales grupos sociales.

2) El sub-espacio de las comunidades indígenas

Constituido por células repartidas a todo lo largo del macizo andino, este sub-espacio está organizado por un sistema de prácticas económicas y sociales y de técnicas, heredadas en gran parte de la época precolombina, a las cuales se agregaron, al correr del tiempo, las tomadas a la sociedad colonial. Casi en todas partes domina una economía de subsistencia, dentro de un marco social de propiedad a veces comunitaria de la tierra, de ayuda recíproca de vecindad, y de trabajos propiamente colectivos, todo ello cubierto de una autonomía administrativa reconocida, aunque no siempre respetada, por la administración central. En realidad existen muchos matices entre las comunidades y se pueden por lo menos oponer dos tipos de comunidades o grupos de comunidades. Algunos de estos grupos, sin duda los mejores organizados, han resistido a la presión explotadora de la gran propiedad, manteniéndose en las tierras que la colonización incaica confiaba a los "mitimaes" (poblaciones deportadas) como los Salasacas o los Saraguros. Estos grupos, sobre todo Otavalo y Salasacas, supieron por otra parte mantener y desarrollar un artesanado textil (bordados, tejidos) que justificaría la clasificación del país Otavaleño, por lo menos en otro sub-espacio de economía de mercado. Pero los demás grupos muy numerosos, sobre todo en los Andes Centrales de Riobamba, y en los del Sur, fueron relegados sobre las tierras más ingratas, por el desarrollo de las haciendas.

Así, aislados en los Andes parcelados del Sur, o rechazados, a los límites de la agricultura, sobre las grandes vertientes cortadas por profundos barrancos, en la periferia de las cuencas de los Andes del Centro, estos grupos humanos, trocando en el mercado dominical los escasos "sobrantes", que no lo son, por un poco de sal, de azúcar no refinada o de aceite, han visto sus condiciones de vida poco modificadas desde hace cuatro siglos.

3) El sub-espacio latifundista tradicional

Este sub-espacio, que no representa ahora sino una parte del conjunto de

las grandes explotaciones agrícolas, se ha formado progresivamente, a todo lo largo del período colonial, beneficiándose a una doble consolidación, primero cuando la estructura-hacienda tomó el relevo de la estructura-encomienda en el siglo XVIII esencialmente y después cuando las leyes "liberales" de la República aseguraron la protección de la propiedad privada individual. Es importante notar que esas grandes propiedades, globalmente subexplotadas, pertenecen a propietarios de tipo ausentista que son ya sea personas físicas disponiendo de otros recursos (miembros de profesionales, hombres de empresa, comerciantes e incluso grandes terratenientes que disponen de varias haciendas, en distintas regiones, algunas de las cuales, sobre la costa, pueden ser administradas de manera muy moderna) ya sea instituciones, entre las cuales no será extraño encontrar la iglesia católica, que fue el primer propietario de tierras en Ecuador, pero también las universidades, los colegios, la armada, ciertos ministerios e incluso la asistencia social, el Estado, en fin que gratificaba a sus servidores con el usufructo de las rentas de inmensas haciendas.

En estos grandes dominios, las técnicas de producción han permanecido tradicionales, por inversiones reducidas al mínimo; las relaciones sociales quedan marcadas por la herencia semi-feudal de los siglos pasados, y si la abolición de los contratos precarios de trabajo ha suprimido teóricamente las formas de explotación de los campesinos, aparentadas al servilismo, los salarios de miseria y los títulos de propiedad concedidos a los campesinos de la periferia otrora simples usufructuarios de sus parcelas, esconden mal la persistencia de relaciones de tipo patrón-cliente, ya que los campesinos no tienen otra alternativa económica que el exodo o la prosecución del trabajo en la hacienda. Si se agrega el hecho de que con la abolición de contratos precarios de trabajo, han desaparecido también ciertas franquicias como la utilización de las maderas y de las praderas de altura, por ejemplo, uno se da cuenta de que una tal "reforma agraria" casi no ha mejorado y a veces ha agravado la situación de esas microexplotaciones campesinas periféricas, sobreviviendo al margen de las haciendas, y constituyendo en total, con mayoría de las comunidades indígenas, un vasto archipiélago de pobreza fundamental, en los Andes del Sur y en la periferia de las cuencas de los Andes del Norte.

B. — Los sub-espacios de la periferia "activa"

Constituyen la parte del espacio nacional llamada de la economía "moderna", en cierto modo el Ecuador "útil", caracterizado por una dinámica de evolución estrechamente dependiente del modelo urbano-industrial de las sociedades "desarrolladas". Incluso si a veces las formas de autosubsistencia no

han desaparecido, totalmente, todos los sub-espacios de esta rúbrica destinan una parte esencial de la producción, o su totalidad, al mercado internacional o interior. Esos espacios son también consumidores y usuarios de los bienes y servicios proporcionados por el sistema urbano que analizaremos seguidamente. Servidos por redes de una superioridad más alta a la que se observa en los sub-espacios del grupo precedente, están caracterizados por una gran accesibilidad. Si las técnicas de producción siguen siendo muy variadas, no están congeladas; el régimen salarial es la relación social de producción dominante. Estos espacios experimentan también un fuerte crecimiento demográfico que viene a reforzar, en las regiones más dinámicas, una parte del éxodo rural, procedente de los espacios del grupo precedente; pero los balances demográficos son más complejos, ya que esos espacios son también focos de emigración hacia las ciudades; las zonas rurales en dificultad por el hecho de la inadecuación de las estructuras agrarias, de las fluctuaciones a largo plazo de los mercados exteriores o de las condiciones climáticas, proporcionan en este caso los mayores contingentes de migrantes. Estas regiones de fuerte densidad económica, se reparten sobre todo en la mitad meridional del Ecuador costero así como en la parte Central de las cuencas de los Andes, alrededor de las ciudades más importantes.

1) El sub-espacio rural que abastece al mercado nacional

Tanto en las tierras bajas del litoral, como en las altas tierras andinas, se encuentra la yuxtaposición, característica de la estructura agraria ecuatoriana, de la pequeña y de la gran explotación; esta última puede ser o bien una forma heredada del período colonial (sobre todo en los Andes) o bien de formación más reciente y hasta contemporánea, puesto que es aún posible hacerse de grandes dominios agrícolas en las tierras cálidas del Ecuador. Esta dualidad en el reparto de las explotaciones se acompaña con muchos matices en el mejoramiento de las técnicas de producción. Aunque dentro del marco de estructuras económicas distintas de las del latifundio tradicional, se manifiestan lazos de dependencia entre grandes y pequeñas explotaciones, estas últimas proporcionando una parte de la mano de obra temporal en el momento de las cosechas, mientras que las haciendas que disponen de plantas para un primer tratamiento de los productos agrícolas (lecherías, arrocías, molinos de azúcar, fábricas de conservas) drenan las cosechas de los pequeños productores periféricos. Para otras producciones, los distintos productores dependen de los mismos circuitos de distribución y sufren, por consecuencia, las fluctuaciones de la inflación general.

En su totalidad, este sub-espacio depende estrechamente en su dinamismo de un mercado urbano en expansión, cuyas necesidades no están totalmente cubiertas (se notará que el mismo mercado, en cambio, no es siempre suficiente

para justificar la instalación de ciertas industrias de sustitución). Este sub-espacio se organiza en diferentes células de producción relativamente especializadas en función de condiciones ecológicas o económicas. Pero todas esas células constituyen un espacio peri-urbano, en términos de mercado y correlativamente de proximidad espacial (contigüidad) o temporal (accesibilidad por las redes de comunicación). De esta forma se reparten en las cuencas de los Andes del Norte: ganado lechero, cereavicultura, cultivo de papas alrededor de Quito y de las capitales provinciales, así como al Sur, alrededor de Cuenca y Loja; en la parte oriental de la cuenca del Guayas una buena parte de las tierras está consagrada al cultivo del arroz inundado o a la caña de azúcar; la producción hortense y frutal, la cría de ganado, están mucho más dispersas.

2) El sub-espacio agro-exportador

Es el resultado del desarrollo de la economía de plantación: ésta, iniciada desde el comienzo de la colonización española, se dinamizó a fines del siglo XVIII. Este sistema de producción afecta una importante fracción de las tierras cálidas de la parte costera del Ecuador, bajo la forma de grandes zonas de agricultura en la que se invierten de manera privilegiada capitales extranjeros. En estas grandes haciendas, el monocultivo no es sistemático y ciertas explotaciones asocian algunas veces a un cultivo de explotación, una especulación destinada al mercado nacional (cría de ganado bovino por ejemplo). La mayoría de las grandes haciendas están equipadas de un centro de expedición o de primer acondicionamiento de los productos: empaque de los plátanos, molinos de aceite de palmito, áreas de secamiento para el cacao o el café, desfibradoras. Estos equipos pueden ser utilizados por las medianas y pequeñas explotaciones vecinas. Hay que subrayar aquí que muchas de las pequeñas explotaciones pertenecen en realidad al espacio agro-exportador a la vez que al espacio que abastece al mercado nacional; muchos pequeños plantadores producen a la vez cacao o café, según la calidad, exportados o tratados por las industrias alimenticias nacionales y frutas (plátanos, cítricos) destinados al mercado nacional. Frente a la potencia de los grupos exportadores, y a las fluctuaciones de los cursos internacionales, la desigualdad entre pequeños y grandes exportadores es evidente; la posibilidad de acceso a las distintas formas de créditos y subvenciones es otro factor de diferenciación.

Las variaciones a largo plazo del mercado internacional imponen al sub-espacio agro-exportador una evolución cíclica que, sin embargo, se traduce globalmente en la incorporación creciente de nuevas zonas a la agricultura, y en el desarrollo correlativo de todas las redes: las vías de comunicación (ferrocarril primero, hoy carreteras) cuyas conexiones progresivas acaban por multiplicar las relaciones interregionales; los centros de servicio y de mercado, multiplicados en

los principales cruces, los puertos exportadores al terminal de los circuitos, cuyo dinamismo acaba por crear una red urbana relativamente densa. La cuenca del Guayas constituye el corazón de este espacio agro-exportador con focos secundarios en el litoral de Manabí y hacia el Sur en torno a Machala, todos ellos reunidos mediante amplias bandas de desmonte a lo largo de los principales ejes de carretera. Es pues esencialmente un sub-espacio de tierras cálidas; está también representado en las altas tierras andinas por ciertas producciones como el piretro.

3) El sub-espacio minero-exportador

Producto del juego planetario de las firmas multinacionales, aparece como un enclave extranjero cuyo financiamiento, tecnología y una parte de la mano de obra calificada (personal y técnicos) vienen del exterior; para atenuar el carácter de enclave y salvaguardar los intereses nacionales, el poder político trata de controlar mejor la explotación de los recursos naturales mediante una distribución más equilibrada de las concesiones y el control de los beneficios de las grandes sociedades. Después de la fase inicial de investigación, la explotación se acompaña del desarrollo de un sistema espacial relativamente autónomo constituido por el campamento minero creado en la proximidad del yacimiento, la vía de salida hacia el puerto exportador, acondicionada o iniciada para el efecto. Las consecuencias sobre el acondicionamiento del espacio nacional deben ser encaradas a distintos niveles: localmente el puerto y la zona de producción pueden beneficiarse pues con la presencia de la firma y las vías de salida podrían integrar una región; la posibilidad de trabajar con contratistas por parte de la firma que explota el yacimiento puede estimular servicios o industrias nacionales; finalmente la tasación de los beneficios y la participación del Estado en los mismos beneficios, acrecienta las disponibilidades financieras del tesoro público, lo que puede traducirse por la iniciación de una política de grandes obras (urbanismo, equipo). A comienzos del siglo XX la península de Santa Elena se benefició del primer boom petrolero que conoció el país. El del Nordeste amazónico es de una amplitud distinta, pero los efectos correlativos del trazado de la carretera, la más avanzada en Amazonía ecuatorial, son aún modestos en lo que concierne a la colonización agrícola.

C. – El sub-espacio urbano

La cualidad funcional de un sub-espacio donde están concentradas las actividades terciarias y secundarias, mientras que los sub-espacios anteriormente estudiados posibilitarán posibilidades primarias y emparentadas, sería una razón suficiente para justificar un análisis particular del sub-espacio urbano; pero este espacio parece también como la armadura del sistema espacial nacional que se

organiza en función de las relaciones que mantienen los distintos sub-espacios con las ciudades, los sub-espacios entre ellos, a menudo por intermedio de las ciudades y las ciudades entre ellas. Finalmente el espacio urbano es el punto de llegada de los movimientos migratorios que afectan a todo el resto del país. Es el sub-espacio central de la estructura espacial nacional.

El sistema urbano, al cual la colonización española asignó una importancia capital en la organización de las tierras conquistadas, ha representado un papel importante en la estructuración del espacio nacional y en la evolución de su organización. Por eso la disposición lineal del rosario de las ciudades andinas dominadas por Quito que sigue siendo capital montañosa, la trama urbana de las ciudades cruces y de los puertos, suscitada por la organización de un gran espacio de economía de plantación por y en torno a Guayaquil; las relaciones a la vez competitivas y complementarias entre las dos metrópolis, nos parecen elementos mayores de comprensión del espacio ecuatoriano.

De esta forma, la red urbana bastante densa en definitiva, ha nacido de la asociación de dos generaciones de ciudades; fruto de dos sistemas de organización del espacio: la generación, sobre todo andina, de las ciudades básicamente administrativas, herencia de una larga historia colonial, y la generación exclusivamente costeña de las ciudades ligadas a las plantaciones y al negocio de los productos tropicales, y cuyo desarrollo se inicia en el último tercio del siglo XIX y acompaña los diferentes ciclos especulativos. Aún presentando varios matices, los dos conjuntos se unifican en la difusión de las innovaciones y de los valores que son los de la civilización urbana e industrial; aseguran el control territorial a través de redes de las administraciones de toda naturaleza, el servicio de las poblaciones servidas por redes escolares, sanitarias, de asistencia; distribuyen los bienes industriales, ya sean importados o producidos dentro del marco del sistema urbano local. Todas las ciudades, por cierto que en grados diversos, polarizan los movimientos de personas, de mercancías y de ingresos.

Incluso si está imperfectamente jerarquizada, por el hecho de la existencia de numerosos corta-circuitos, la red urbana funciona como un conjunto de intermediarios de centralidad, unidos entre sí por la combinación compleja de las redes de comunicación; cada centro, en grados distintos según la escala de observación y la naturaleza del centro, organiza un espacio periférico, mientras que el conjunto de los centros menores y secundarios gravitan en torno de la (o de las) metrópoli(s) Quito y Guayaquil lo que nos lleva a distinguir cuatro subtipos particulares en el sub-espacio urbano global.

1) La metrópoli

En el centro mayor están concentrados todos los poderes: administrativo, político, financiero, comercial... Es también la primera concentración de actividades industriales de la nación, el lugar principal de consumo de los

ingresos más elevados. Bisagra entre el espacio internacional y el espacio nacional, la metrópoli es también el lugar privilegiado del contacto entre las fuerzas externas y los poderes de organización territorial interna. Es el centro del espacio nacional, aunque su posición no sea geográficamente central. La macrocefalia es a menudo el rescate del poderío de la metrópoli: el Ecuador se escapa en parte gracias a la existencia de un cierto reparto de funciones entre Quito y Guayaquil.

2) *Los centros urbanos intermedios*

Estos centros constituyen un intermedio real entre las metrópolis y las pequeñas ciudades cuya influencia se ejerce sobre una periferia poco extendida o poco poblada. Los matices son numerosos en estas ciudades intermedias y la función regional es más o menos completa según la situación en el espacio nacional y con relación a las metrópolis, pero también según el dinamismo de los espacios periféricos; la gama más o menos diversificada de las actividades y el peso demográfico son otros factores de diferenciación; casi todas estas ciudades son desde hace tiempo capitales de provincia, es decir cabeza de la más importante de las unidades administrativas. Es así como se pueden distinguir:

—puertos que asocian a las actividades ligadas a la explotación del litoral (pesca, cabotaje, turismo) y a la exportación de los productos primarios (que completan (a veces industrias derivadas) las funciones de animación regional.

—ciudades-mercados, en contacto de sub-espacios diferentes, en el corazón de zonas densamente pobladas o tambos en grandes itinerarios, cuyas actividades administrativas, a menudo de implantación antigua, se duplican con toda la actividad terciaria ligada a un gran movimiento de bienes y de personas.

—ciudades históricas, cuya función administrativa regional es heredada de un pasado colonial prestigioso, pero que padecen de aislamiento, por lo menos relativo, en zonas deprimidas.

3) *Los otros centros urbanos*

Están clasificados como centros urbanos porque disponen de una población suficiente como para ser censados como tales o porque son los cabezas de distrito de las unidades administrativas más pequeñas. Se puede distinguir:

—los grandes centros rurales (cuyo tamaño varía considerablemente) cuyas funciones son administrativas locales y cuyo comercio y servicios reflejan bastante bien el dinamismo variable del espacio periférico;

—los centros pseudo-urbanos; campamentos mineros o aglomeraciones agro-industriales, ligadas a grandes plantaciones, que pueden reunir una importante masa de población; disponen de un equipo elemental y su evolución depende mucho de la coyuntura exterior.

No se trata, dentro del marco de este trabajo, de presentar un análisis exhaustivo de las relaciones múltiples, que intervienen a distintos niveles entre los elementos de la estructura espacial, simplemente deseamos subrayar que estas relaciones se ordenan en dos haces principales que dan cuenta de lo esencial en el funcionamiento del sistema nacional ecuatoriano. En efecto, los flujos de relaciones entre los distintos elementos se asocian para constituir dos sistemas de dependencia: la dependencia del espacio nacional, considerado en su conjunto, frente a frente a los polos externos que constituyen los países capitalistas desarrollados; la dependencia en la que se encuentran los sub-espacios de la periferia “retrasada” con relación a los sub-espacios “modernizados” en el seno mismo del espacio nacional.

A.— La dependencia externa

El espacio nacional ecuatoriano pertenece a la periferia dominada; la Audiencia de Quito dependía de la metrópoli española, el Ecuador también con relación a las potencias capitalistas industriales (primero en la órbita económica de Gran Bretaña, después en la de los USA); es decir que una parte creciente del espacio ha sido siempre organizada y explotada en función de las necesidades externas, lo que confiere al comercio con el exterior un lugar preponderante en la vida económica del país y tanto mayor cuanto que el país dispone de un peso demográfico y económico menor. El análisis de los tráficós portuarios, el de las balanzas comerciales o de pagos, el estudio del peso en la vida nacional de los grupos exportadores por ejemplo, ilustran esta dependencia externa.

Los flujos de salidas se reparten en dos rúbricas esenciales: exportaciones dominantes de productos primarios brutos y flujo de divisas fuertes. Las producciones primarias en general, y especialmente los productos agrícolas, han consistido siempre lo esencial de las exportaciones nacionales: cacao a partir de fines del siglo XVII, con apogeo entre 1880 y 1920, plátano entre los años siguientes a la segunda guerra mundial y los años 1960, a los cuales se agregan otros productos tropicales como el café. Desde 1972, la producción petrolera ha trastornado la jerarquía de las exportaciones sin por ello cambiar su naturaleza, ya que Ecuador se beneficia solamente de una coyuntura económica favorable a los países exportadores de hidrocarburos. La preocupación de limitar la dependencia externa ha conducido al Ecuador a adherirse a la OPEP Y a tratar de poner en pie, con los países de América central, una asociación de productores de plátano. La venta de los productos primarios sigue siendo el

único medio para el país de disponer de divisas que son destinadas a financiar las importaciones crecientes de bienes de consumo y de equipo y la deuda externa, pago que con la transferencias de capitales y la repartición de los beneficios de numerosas empresas extranjeras instaladas en el país, alimentan el segundo gran flujo de salidas.

Los ingresos son generalmente significativos de la dependencia puesto que toda modernización implica a la vez el recurso a la tecnología extranjera (patentes de fabricación, material sofisticado, bienes de equipo) y a la financiación para muchos proyectos de toda naturaleza (trabajos públicos, urbanismo, industrialización. . .) los flujos decisivos también se deben clasificar en esta rúbrica, ya que las decisiones de financiación o de inversiones son tomadas en las capitales de los países dominantes, del mismo modo que aún son fijados a menudo en esos países los cursos de las materias primas; los modelos de comportamiento y de consumo también pertenecen a este haz complejo de los ingresos.

B. — Los desequilibrios internos

En el interior del espacio nacional, las relaciones que existen entre los espacios de la periferia "atrasada" y los espacios "modernizados" reproducen en gran parte, aunque a otra escala, las formas de dependencia que unen la periferia dominada a las regiones centros de la economía capitalista, y crean también una zanja creciente entre los dos sub-conjuntos del espacio nacional. Las ciudades juegan un papel capital asegurando el control territorial por la administración, difundiendo las relaciones mercantes a través de la economía monetaria, favoreciendo la integración a la cultura dominante por la escolarización. Un proceso complejo de cargas afecta entonces a los sectores "atrasados" bajo la forma de impuestos y de tasas por una parte, mientras que por otra, la población campesina está incitada a vender un superproducto que les es subpagado, para adquirir bienes de consumo que debe pagar a un precio alto. A esto en las ciudades, se añade a la agravación de la situación económica la presión demográfica para acelerar el éxodo primero temporal, luego definitivo, de las poblaciones hacia los sectores de economía moderna.

La aceleración de la integración al espacio nacional que parece favorecer el desarrollo de la escolarización, el mejoramiento del sistema administrativo y la mejora de los equipos, contribuye de hecho a acentuar la dependencia de los espacios periféricos que se convierten principalmente en depósitos de mano de obra para las zonas "modernizadas". Se concibe mal que la tendencia pueda ser modificada en el estado actual, puesto que es a partir de las regiones de

economía moderna que son tomadas las decisiones concernientes al conjunto del territorio, y que esas decisiones emanan de élites mayoritariamente representativas de las zonas “modernizadas”; las zonas atrasadas padecen también una situación que por muchos aspectos evoca un colonialismo interno.

Haciendo resaltar, bajo la forma de una clasificación de los elementos y de sus relaciones, los aspectos fundamentales de la realidad ecuatoriana, aunque neutralizando el detalle accidental, hemos llegado a un modelo descriptivo de este espacio nacional, susceptible de aplicación a los demás países andinos tropicales. Un tal análisis no podría bastarse a sí mismo, ya que el espacio nacional actual, como estructura geográfica transitoria, es un producto histórico; es el resultado, en estado de equilibrio momentáneo, de la aplicación de un encadenamiento de sistemas económicos determinados; a través de esta serie de marcos operatorios, sociedades sucesivas organizaron un espacio diferenciado cuyo contenido cambiaba progresivamente de significado por el hecho de su utilización y de su acomodo.

Es así como el espacio nacional actual que hemos estudiado aparece como un término provisional, heredero de una serie de estructuras espaciales modificadas con el correr del tiempo en el sentido de una complejidad creciente; es posible analizar esas estructuras espaciales antecedentes, como lo hemos hecho, para el espacio ecuatoriano actual, eligiendo para ello los períodos claves de la evolución de las sociedades; por ejemplo, en víspera de las grandes transformaciones que provocan las intervenciones externas, determinantes para un espacio como el del Ecuador. Se obtiene entonces una serie cronológica de estructuras espaciales, que son otros tantos reflejos, en un momento dado, de la evolución del sistema espacial del cual el Ecuador actual es el resultado: por ejemplo:

los espacios andinos de las regiones ecuatorianas en vísperas de la colonización incaica (t₀);

—el imperio inca de Atahualpa (mitad norte) en vísperas de la colonización española (t₁);

—la Audiencia de Quito antes del desarrollo del capitalismo comercial (t₂);

—el Ecuador actual (t_n).

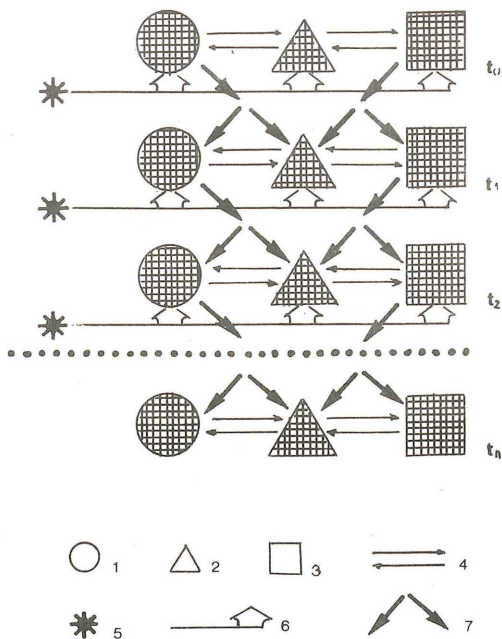


Fig 4: *Continuación diacrónica de estructuras espaciales “producidas”*

1. Estructuras sociales
2. Estructuras económicas
3. Estructuras espaciales
4. Relaciones dialécticas entre los tres tipos de estructuras
5. Focos de fuerzas externas, fuentes de transformación mayores.
6. Impacto de las fuerzas externas sobre las estructuras
7. Procesos de modificación progresiva de los sistemas, determinando la reubicación de nuevas estructuras.

Así es posible captar el proceso de transformación del sistema, a través del enriquecimiento de la estructura espacial, por la aparición de nuevos elementos, la transformación o la desaparición de elementos antiguos, la modificación de las relaciones entre ellos. Se puede entonces no solamente estudiar la evolución de la estructura espacial en su conjunto, sino también la de algunos de los elementos o de sus relaciones en que aparezcan ritmos y o cronologías de cambio bien distintas entre el todo y las partes.

Nota: Este trabajo es la versión modificada de la investigación publicada en 1976 por la Universidad de Cuenca (Ecuador).

BIBLIOGRAFIA

- BRUNEAU M., DURAND-LASSERVE A. et MOLINIE M.; La Thaïlande: analyse d'un espace national, *L'Espace Géographique*, n° 3, 1977, p. 179-194.
- BRUNET T., Les phénomènes de discontinuité en géographie. Paris, CNRS, Mémoires et documents, 1967. Le quartier rural, structure régionale. *Rev. géogr. Pyrénées S.O.*, 40, 1, 1969. Structure et dynamisme de l'espace français: schéma d'un système. *L'Espace Géographique*, II, 4, 1973.
- BUGNICOURT J., Disparités régionales et aménagement du territoire en Afrique. Paris, A. Colin, 1971.
- CHORLEY R.J., HAGGETT P., La geografía y los modelos socio-económicos. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1971.
- DANSET D., Formation, limites, nature du capitalisme au Pérou. Université Paris IX-Dauphine, 1974 (Thèse de doctorat d'état).
- DELER J-P., Genèse de l'espace équatorial. Essai sur le territoire et la formation de l'état national, Thèse de doctorat d'état, Paris, 1980.
- DEMYK N., L'organisation de l'espace national guatémaltèque: Orientation de recherches. Inédit.
- DOLLFUS O., L'espace géographique. Paris, PUF, 1970.
L'analyse géographique. Id., 1971:
- DURAND-DASTES F., Quelques remarques sur l'utilisation des modèles. *Bull. Assoc. de Géogr. Français*, 413-414, 1974.
- Espaces et Sociétés: articles sur Impérialisme et urbanisation en Amérique Latine (3), Espaces africains, dépendance ou développement (10-11), Rapports de classes et aménagement du territoire (12). Paris, *Anthropos*, 1971, 1973 et 1974.
- HARDOY J., GEISSE G., Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina. Buenos Aires, Ed. SIAP, 1972.
- MORALES M. y PARISI L., Modo de producción, proceso de regionalización y relaciones ciudad-campo. Instituto de Investigaciones Sociales de Chile, 1972, Documentos de trabajo, Serie D, 3.
- MORENO CORNEJO A., Ecuador, capitalismo y dependencia. Quito, Cuadernos Amanecer, 1973, 2 vol.
- RACINE J. B., Modèles de recherche et modèles théoriques en géographie. *Bull. Assoc. de Géogr. Français*, 413-414, 1974.
- RACINE J. B. et REYMOND H., L'analyse quantitative en géographie. Paris, PUF, coll. SUP le Géographe. 12, 1973.

STOHR W., El desarrollo regional en América Latina: experiencias y perspectivas. Buenos Aires, Ed. SIAP, 1972.

Tiers-Monde, articles sur Modernisations et espaces dérivés (XII, 45), La ville et l'organisation de l'espace dans les pays en voie de développement (XIII,

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

ACOSTA SOLIS (misael) — *Divisiones fitogeográficas y formaciones geobotánicas del Ecuador*.— Quito: Ed. CCE, 1968.— 271 p.

ANDRADE MARIN (Luciano).— *El Ecuador minero. El Ecuador manufacturero. El Ecuador cacaotero*.— Quito: Nacional, 1932.— 111 p.

BORRERO VINTIMILLA (Antonio).— *Geografía económica del Ecuador*.— Cuenca: Pub. de la Universidad, 1974.— 582 p.

BROMLEY (Raymond J.).— “Agricultural colonization in the upper Amazon basin: The impact of oil discoveries”. — *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* No. 63, 1972.— 278-294.

BROMLEY (Raymond J.).— “El intercambio de productos agrícolas entre la Costa y la Sierra ecuatoriana”. *Revista Geográfica* No. 78, 1978.— 15-33.

BROMLEY (Raymond J.).— *Guía a los mercados y a las ferias semanales de la Sierra ecuatoriana*.— Quito: Junta Nac. de Planif. y Coord. Econ., 1975.— 36 p. (Coll. Proyecto “Planificación regional nacional ECU/74/005”).

BROMLEY (Raymond J.).— *Development planning in Ecuador*.— Hove: Latin American Publications Fund, 1977.— 116p.

BROMLEY (Raymond J.), BROMLEY (Rosemary).— “Defining central place systems through the analysis of bus services: the case of Ecuador”. — *The Geographical Journal*, Vol 145 (3), 1979.

BURGOS GUEVARA (Hugo).— *Relaciones étnicas en Riobamba. Dominio y Dependencia en una región indígena ecuatoriana*, 2ème édition.— México: Inst. Indígen. Interamer., 1977.— 390 p.

CARRERA DE LA TORRE (Luis).— *Las obras hidráulicas y la supervivencia del Ecuador*.— Quito, 1972.— 291 p.

CEDEGE.— *La cuenca del Guayas y su relación con el desarrollo urbano de Guayaquil*.— Guayaquil, sin fecha.— 93 p.

CEDEGE — “La experiencia del Ecuador en planificación regional: La Cuenca del Río Guayas”.— *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. 11 (42), 1977.— 98-114.

CENTRO ANDINO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES.— *Desarrollo y cambio socio-económico en el Ecuador*.— Quito: Libri Mundi, 1979.— 232 p.

C.I.D.A.— *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola Ecuador*.— Washington D.C.: Unión Panamericana, 1965.— 539 p.

COLLIN-DELAVAUD (Anne).— “Migrations, colonisations et modifications des structures agraires sur la cote équatorienne”. — *Cahiers des Am. Lat.* No. 7, 1973.— 65-95.

COLLIN-DELAVAUD (Anne).— ‘Esmeralds, un foyer industriel national

- dans une zone forestière non intégrée.” — *Travaux et Mémoires de l'IHEAL n° 31*, 1978.— 169-180.
- COLLIN-DELAUVAUD (Anne).— *Occupation du sol et aménagement régional de la côte équatorienne*.— Paris: Université de Paris 7, 1979.— These: Lettres: Paris 7: 1979.
- COLLIN-DELAUVAUD (Claude). — “Milieux géographiques et naissance d’une organisation régionale sur la côte équatorienne.” — *Cahiers des Am. Lat. n° 7*, 1973.— 35-64.
- DALMASSO (Etienne), FILLON (Pierre).— “Influence comparée de Quito et Guayaquil.” — *Bull. Ass. Geogr. Fr.* n° 382, 1970.
- DALMASSO (Etienne), FILLON (Pierre). — “Aspects de l’organisation spatiale de l’Equateur.” — *Cahiers des Am. Lat. n° 7*, 1973.— 9-34.
- DAMERVAL (Jaime Francisco). — *Centralismo y Regionalismo en el Ecuador*.— Guayaquil: Artes Gráficas, 1979.— 139 p.
- DELER (Jean-Paul). — “Appropriation différenciée de l’espace et écologie dans une vallée andine (Equateur).” — *Revue “Photo interprétation”*, Vol. 17 (4), 1978.— 11-17.
- EL DESARROLLO URBANO EN EL ECUADOR.— *Notas para el estudio del proceso de urbanización en el Ecuador*.— Quito: Junta Nacional de Planificación, 1974.— 62 p.
- GONDARD (Pierre).— *Tipos de utilización del suelo de los Andes ecuatorianos*.— Quito: MAG-ORSTOM, 1975.— 13 p.
- GONDARD (Pierre).— *Estudio de la infraestructura de educación para la regionalización del Ecuador*.— Quito: MAG-ORSTOM, 1976.— 56 p.
- GONDARD (Pierre).— *Cartografía de la utilización del suelo y de los paisajes vegetales de la Sierra*.— Quito: MAG-ORSTOM, 1976.— 25 p.
- GUERRERO (Andrés).— *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*.— Quito: Escuela de Sociología, Universidad Central, 1975.— 94 p.
- GUIA PARA EL USO DEL CROQUIS ECOLOGICO DEL ECUADOR.— *Estudio preliminar*.— Quito: IERAC, sin fecha.— 131 p.
- HURTADO (Oswaldo).— *Dos mundos superpuestos. Ensayo de diagnóstico de la realidad ecuatoriana*, 2ème édition.— Quito INEDES, 1971.— 120 p.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS.— *Ecuador: pasado y presente*.— Quito: Ed. Universitaria, 1975.— 273 p.
- INVESTIGACIONES DE LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO DE LA CUENCA DEL RIO GUAYAS DEL ECUADOR.— *Evaluación integrada de los recursos naturales*.— Washington D.C.: Unión Panamericana, 1964.— 240 p. (6 cartes HT).
- MONCADA SANCHEZ (José).— *El desarrollo económico y la distribución del ingreso en el caso ecuatoriano*.— Quito: Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, sin fecha.— 47 p.
- NAVARRO (Guillermo).— *La concertación de capital en el Ecuador*. Quito: Ed. Universitaria, 1975.— 114 p.

- OQUENDO (Renan). — “Los desequilibrios espaciales en el Ecuador.” — *Revista Interamericana de Planificación*, Vo 11 (42), 1977. — 72-87.
- PORTAIS (Michel). — *Las migraciones de población en el Ecuador. Estudio geográfico preliminar*. — Quito: MAG-ORSTOM, 1975.
- PROAÑO P. (Fabián). — *Ecuador: dinámica del sector agrario*. — Quito: Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, 1979. — 243 p.
- REDCLIFT (M.R.). — “Agrarian class structure and the State: the case of coastal Ecuador.” — *Bol. de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* n° 21, 1976. — 16-31.
- SALGADO (Germanico). — *Ecuador y la integración económica de América Latina*. — Buenos Aires: BID-INTAL, 1970. — 329 p.
- SICK (Wolf-Dieter). — *Wirtschaftsgeographie von Ecuador*. — Stuttgart: Geographischen Institut, 1963. — 275 p.
- SICK (Wolf-Dieter). — “Structure et fonction des régions tropicales en Equateur.” — in: *les Problèmes Agraires des Amériques Latines*. — Paris: C.N.R.S., 1967. — 479-486.
- VILLACRES MOSCOSO (Jorge W.). — *Geohistoria del Estado Ecuatoriano*. — Guayaquil: Ed. CCE, 1973. — 161 p.
- VILLACRES MOSCOSO (Jorge W.). — “Geopolítica del Estado ecuatoriano.” Guayaquil: *Pub. de la Universidad*, 1975. — 108 p.
- WOLF (Teodoro). — *Geografía y geología del Ecuador* (1892). — reedición.— Quito: Ed. CCE, 1975. — 797 p.
- WOOD (Harold A.). — “Spontaneous agricultural colonization in Ecuador.” — *Annals of the Ass. of American Geographers*, Vol 62 (4), 1972. — 599-617.